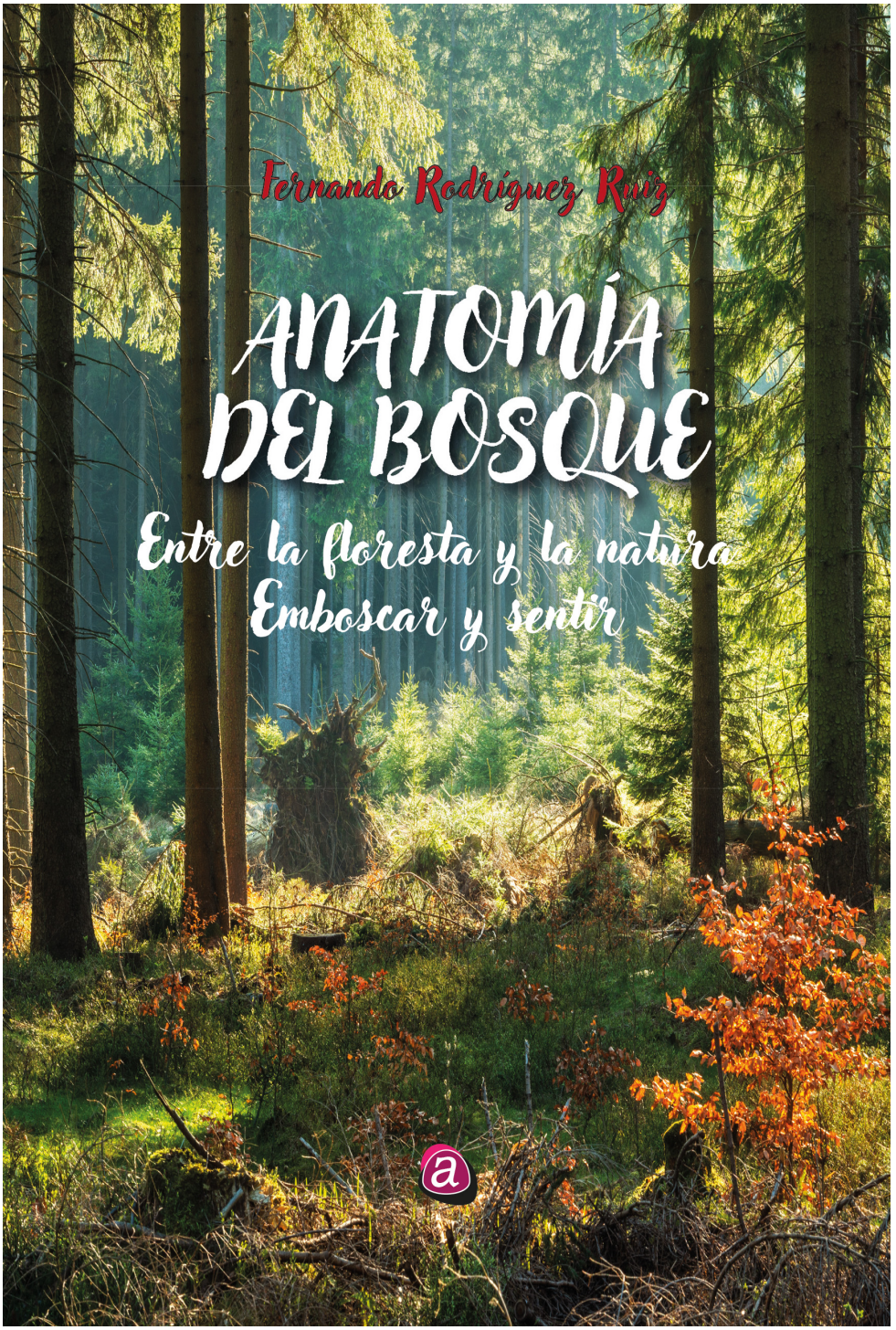

Fernando Rodríguez Ruiz
ANATOMÍA DEL BOSQUE
Entre la floresta y la natura
Emboscar y sentir

ANATOMÍA DEL BOSQUE

Entre la floresta y la natura

Emboscar y sentir

Fernando Rodríguez Ruiz

Ediciones Albores

ANATOMÍA DEL BOSQUE

Entre la floresta y la natura. Emboscar y sentir

1ª Edición: Sevilla a 25 de Abril de 2023

©Copyright de la obra: Fernando Rodríguez Ruiz

©Copyright de la edición: Ediciones Albores

Email: info@edicionesalbores.com

ISBN: 978-84-19385-9

Depósito Legal: SE 781-2023

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra, así como su contenido y/o el diseño de portada y contraportada.

La editorial se exime de toda responsabilidad sobre los posibles daños o perjuicios que pudiera ocasionar el contenido mismo de la obra.

CONTENIDO

I PARTE: LOS ORÍGENES. LA MEMORIA DEL BOSQUE

1.- Prólogos.

2.- Primeras notas.

3.- La base de partida.

4.- Naturaleza filosófica.

5.- Del pasado hacia el presente. La historia.

6.- El principio de las plantas.

7.- Naturaleza y paisaje.

8.- La noción del tiempo.

II PARTE: LOS BOSQUES IBÉRICOS

9.- Los bosques a cielo abierto.

10.- El bosque ancestral.

11.- El bosque de cobre.

12.- El bosque de las nieves.

13.- El bosque de piedra.

14.- El bosque árido.

15.- El bosque del agua.

16.- El bosque ibérico.

17.- El bosque espaciado.

18.- El bosque litoral.

19.- El bosque sumergido.

20.- El bosque protector.

21.- El bosque desarbolado.

22.- El bosque durmiente.

23.- El bosque manejado.

24.- El bosque espontáneo.

25.- El bosque encantado.

26.- El bosque inanimado.

27.- El bosque mediterráneo.

28.- El bosque urbano.

29.- Los bosques de todos.

III PARTE: LOS PILARES DE LOS BOSQUES

30.- El árbol y su ambiente.

31.- El temperamento genético.

32.- La arquitectura del árbol.

33.- El crecimiento oculto.

34.- Árboles madres y padres. El sexo.

IV PARTE: LAS INTERRELACIONES DEL BOSQUE

35.- El mundo oscuro.

36.- La red neuronal y la vida en el bosque.

37.- Del suelo al cielo.

38.- Los huéspedes y aliados del bosque.

39.- Los traumas del bosque.

40.- El bosque en llamas.

41.- Yo, el árbol, pido la palabra.

42.- El viejo tronco.

43.- El infierno del fuego. La tragedia en llamas.

44.- Una jornada de descorche.

V PARTE: LA CONCIENCIACIÓN

45.- Anatomía emboscada.

46.- El bosque habitado. El bosque animado.

47.- Lecciones de la naturaleza.

48.- Baños de bosque. Emboscarse.

49.- Las citas del bosque.

50.- A modo de final.

Bibliografía

Agradecimientos

I PARTE

LOS ORÍGENES. LA MEMORIA DEL BOSQUE

1

Prólogos

El equilibrio del bosque a través de una gestión ordenada.



Estimado lector, tienes entre manos un gran libro en el que su autor, Fernando Rodríguez Ruiz, se ha empleado a fondo, para conseguir que te sientas partícipe de esa energía que contienen los bosques, como muy bien describió en su primer libro: SI, EN EL BOSQUE HAY ENERGÍA. PASEAR Y SENTIR EN LA NATURALEZA.

Esta nueva publicación nos hace SENTIRNOS PARTE DE ESE BOSQUE, ya sea en forma de hormiga, venado, níscalo, abejarruco, perdíz, piedra, peridotita, renacuajo, trucha, saltamontes… Al leerlo te hará que tomes aquel envoltorio que más te satisface. Aunque mi consejo es que te propongas leerlo libre de todo disfraz, para que puedas circular y adentrarte sin darte cuenta en el maravilloso mundo natural del bosque, sintiéndote incluso uno de sus árboles, y sintiendo como fluye por tus venas esa savia tan importante en el ciclo vital del bosque… Conseguirás EMBOSCARTE de forma sublime.

Esto lo consigue Fernando, primero por la propia estructura del libro, ya que empieza con unas nociones básicas sobre el origen de los bosques que nos situarán y lanzarán a la segunda parte, en la que nos permite

resaltar aquellos ecosistemas que pueden pasar desapercibidos, pero que al asimilarlos a la categoría de bosques (el bosque de piedra, el bosque del desierto, el bosque sumergido...), nos hacen descubrir detalles inesperados, y también nos resalta la gran diversidad de formaciones boscosas ibéricas que podemos disfrutar. Es como si nos provocara una inusitada explosión de libertad para escudriñar todos los secretos que nos ofrecen esta variedad de sistemas, y facilitarnos así el poder EMBOSCARNOS en ellos.

En la tercera parte, los pilares del bosque, consigue describirnos con especial sutileza, al individuo, al árbol, facilitándonos el conocimiento de sus caracteres principales; sexo, crecimiento, temperamento, etc. Nos permitirá conocer sus singularidades, que son muy importantes para desarrollar la cuarta parte, las interrelaciones del bosque, que ha sido para mí el capítulo más interesante, ya que describe los procesos de una forma tal, que te hacen sentirte partícipe de ellos, y dejándote llevar, circulas a través de los vasos conductores, y percibes las dificultades que tienen el agua y los nutrientes para introducirse en las raíces. De verdad que ha sido un viaje apasionante por el interior de estos colosos, o por la enmarañada red subterránea de la madera, como describió en su día Suzane Simard (*«Los árboles pronto revelaron secretos sorprendentes. Descubrí que están en una red de interdependencia, unidos por un sistema de canales subterráneos, donde perciben y se conectan y se relacionan con una antigua complejidad y sabiduría que ya no se puede negar»).* Aquí te darás cuenta de la pasión que ha empleado, y vivido Fernando, en los procesos en que ha participado. Como ejemplo destacar el capítulo *«*el infierno del fuego*»*, en el que describe con extrema realidad lo que sienten los compañeros que trabajan en la extinción; a veces sientes el agobio al enfrentarte al humo y a las llamas en directo, situaciones que el autor ha vivido y vive de primera mano.

En la quinta y última parte, intenta *«*cazarte*»* para que te SUMES en esta maravillosa tarea, y responsabilidad, que tenemos todos nosotros para conseguir la PERSISTENCIA DE NUESTROS BOSQUES, que solo conseguiremos si los vemos, y observamos, como SERES VIVOS QUE SON, y no solo como fotos fijas, como jardines urbanos (que no son), ya que en nuestros bosques se producen multitud de procesos, con participación de diversos organismos, y en los que se liberan muchas energías que no vemos, pero que a veces si podemos sentirlas… Este libro te predispone a ello.

Para terminar quiero emboscarme en el pinsapar, en ese bosque ancestral que me enamoró nada más conocerlo, un flechazo que me sorprendió porque no me esperaba encontrar algo así en Málaga, como le ha ocurrido a Fernando, y a multitud de botánicos, forestales y amantes de la naturaleza en general. También fue testigo de esos primeros años de ejercicio de la profesión, que tuve la suerte de compartir con el autor y con los guardas forestales de aquel entonces, que tanto nos enseñaron... Porque se les notaba que vivían el monte, y te trasladaban esos conocimientos que se adquieren día a día con el contacto con los bosques, y de los que Fernando supo coger el testigo, y ser capaz ahora de enseñarte a tí; el como puedes descubrir todos esos secretos que nos depara la foresta, y de como podemos, y debemos actuar SUMANDO conocimientos, y sobre todo ACTITUDES EN PRO DE LOS BOSQUES, buscando una gestión equilibrada para conseguir su persistencia.

Gracias Fernando por este regalo que pones a disposición de los lectores, y que fuiste capaz de engendrar durante un episodio catastrófico para la humanidad, como ha sido la Pandemia por COVID19… Al menos has podido sacar algo muy positivo de esta tragedia…

José B. López Quintanilla.

¡Amigo y compañero forestal!



He subido hasta Sierra del Real, creo que el mejor lugar para glosar adecuadamente sobre Fernando. En otro tiempo ésta era, con permiso de Tejeda y Almijara, la montaña salvaje del sur de Europa.

Un denso bosque de enormes pinos negrales cubría las laderas bermejas de esta montaña como alfombra continua sobre la que se aposentaba el mismísimo cielo. Para un recién llegado a la provincia, desde las cuasi planicies de Sierra Morena, el contraste resultaba abismal.

Aquella infinitud donde los suelos se tiñen de negras encinas y los prados son planos paraísos ganaderos, era un mundo muy diferente al de esta selva densa. Enhiestos pinos, de longitud interminable y descomunales abetos que se enseñoreaban de vez en cuando salpicados en parches o aislados como eremitas entre las rarísimas peñas que se erizaban en estas empinadas laderas.

Un paisaje que, por mor de tales ingredientes, resulta ser único en el mundo.

Pasa ya de treinta años cuando en agosto de 1991, Fernando y yo entre otros, anduvimos casi una semana por aquí enfrentados al enorme incendio que en pocos días consumió aquel jardín siempre verde.

Ambos militamos de forma voluntaria aquellos días colaborando en el dispositivo que procuraba parar los pies a la enorme bestia que avanzaba por aquellas laderas sembrando de negro tizón ese paraíso casi irrepetible en la cabecera del rio Verde de Istán.

Aquel entorno se inundó así de silencio. Desde entonces no se ha vuelto a escuchar el orfeón sonoro que la coral boscosa entonaba al

menor atisbo de brisa que lograba acariciar sus copas. El rumor de las aguas en sus vaguadas quedó huérfano, sin trinos de pájaros ni arrullo de ramas.

Pasado este tiempo, tengo motivos para la celebración. Además, me permiten dejar testimonio por escrito aquí, con la amenaza de publicarlo.

Volví a aquel lugar. Ahora como constructor de bosques. No es fácil la encomienda porque la situación administrativa se ha complicado y el encargo tiene mucho de asistencia quirúrgica a un ser delicado de extrema sensibilidad, de alto riesgo.

Los pinares jóvenes son prometedores, tienen vigor extremo. Pero cada año gira la ruleta de los episodios pirófitos, capaces de volver a repetir aquel evento, merced a la alta exposición que tienen nuestros montes a ello. Especialmente durante el período estival.

Sin embargo el regalo es fascinante. Participar en el desatasco de estas masas trabadas, contribuir a su liberación y progreso consecuente, en definitiva, construir bosques. Es el hito definitivo que marca la vocación forestal.

Contemplar cómo se recupera una zona que en su día emulaba un edén, llena de enorme satisfacción. Ser partícipe, sólo puede considerarse como un gran honor.

Estas letras dedicadas a Fernando me despiertan una sensación similar. Esta montaña y él tienen recorridos paralelos. Prologar este libro es igualmente una gran asignación.

Coincidimos profesionalmente con mi llegada a la Agencia de Medio Ambiente en 1990. Participamos conjuntamente en el período de oposición pública para cubrir plaza de funcionario de carrera.

Resultó un privilegio superar con él aquel reto. Siempre admiré su buen hacer profesional, su divertido y afinado humor, así como un elevado sentido de la camaradería y la equidad.

A la sorpresa se unió el pesar cuando poco tiempo más tarde decidió aprovechar un concurso de traslados y dejar la gestión directa de los bosques en Montes de Málaga para cambiarla por labores de asesoramiento en los despachos de Servicios Centrales en Sevilla. Yo

prefería la realidad natural de los bosques frente a la virtual que se vive al margen de ellos.

Unos años después, su regreso a Málaga le dejó ubicado en el servicio de emergencias 112 de Protección Civil. Su versatilidad nos permitió coincidir nuevamente en el auxilio de crisis ambientales variopintas, desde un vertido de aceites en las costas de Nerja hasta algún que otro episodio de incendio forestal.

Fernando es un hombre de acción, la sangre bulle en su interior por lo que resulta entendible su encaje en ese lugar donde el pronóstico incierto convierte cada día en una aventura.

Encontrar esta publicación, destinada a la realidad y la necesidad de los bosques en la vida humana me causa por tanto una sorpresa enormemente satisfactoria. Alguien a quién aprecias, no estaba dormido, simplemente entendía y vivía los bosques de otra manera.

Su conyugal enlace con Yunquera le permitió configurar de forma sólida triángulo con Madrid y Aracena. El polígono de tres lados es la figura plana básica en construcción, de solidez indeformable.

A partir de ella, ha sabido ir dando unión para formar vigas, forjados y celosías hasta configurar el edificio de los bosques ibéricos que nos muestra en esta publicación. Un edificio prácticamente completo cuyo proyecto técnico queda aquí impreso con toda su documentación.

También contribuye a introducir nuevos aspectos y visión en el concepto que se tiene de los bosques y su interacción con el hombre, del papel que cada uno desempeña en esa relación que, lejos de simbiótica, llena de beneficios a las sociedades humanas.

Es así como se ha construido este libro, todo un compendio de arquitectura forestal. Desde la cimentación de su ecosistema en el suelo hasta la pérdida lamentable que supone su desmantelamiento y replanteo a causa de una gran perturbación.

Sin duda tendrá una magnífica acogida entre todo tipo de público por su contribución a divulgar nociones que no se encuentran al alcance del conocimiento general. La habilidad para hacer sencillo lo complicado no está al alcance de cualquiera y es signo de una persona acostumbrada a

resolver cuestiones complejas de forma rápida y eficiente, de agilidad a todos los niveles.

Algo muy apropiado para UN FORESTAL ENTRE EMERGENCIAS.

Esta es pues, la otra parte a celebrar, el regreso del autor a las tareas forestales. No se puede perder el aporte de una mente lúcida en la construcción de nuestros bosques.

Contra el conocido proverbio, *¡¡Si que hay gente imprescindible!!*

Gracias Fernando, brezos y Abraxas

Antonio Pulido Pastor. Forestal, compañero y ah! Migo

Se puede ver mucho mas allá de los bosques que tenemos



Te encuentras ante un libro verde en el más amplio sentido de la palabra. Verde, porque nos habla de los bosques como elementos de la naturaleza donde se reúnen, se acompañan, se protegen, se comunican los árboles entre sí, con otras formaciones vegetales y con la fauna que los habita de tal forma que son capaces de cambiar las condiciones del suelo y del clima y proporcionar y proporcionarse un hábitats adecuado para permanecer y prosperar.

Verde, por apostar por el entendimiento de los bosques como parte del territorio imprescindible para los seres humanos, no solo por los recursos materiales que nos proporcionan y que permiten la vida de los seres vivos, incluidos los humanos, sino también como lugares donde nos refugiamos cuando buscamos soluciones a nuestros problemas o consuelo a nuestras desdichas.

Verde, que parece contener clorofila, como los vegetales y los bosques, que absorben la radiación de color azul y rojo de la luz y reflejan el verde por lo que nosotros los vemos de ese color. Aprovechan la energía procedente del sol y se encargan en primer lugar de asimilar y transformar esa energía exterior en la creación de materia, iniciando el

primer eslabón de las cadenas tróficas. De idéntica forma nos infunde energía desde el primer capítulo para continuar leyendo los siguientes y cuando concluimos el libro notamos cómo nos ha despertado la curiosidad por seguir profundizando en la lectura sobre dasonomía y, sobre todo, la necesidad por ir a visitar los bosques ibéricos.

Las páginas te llevan sosegada y detalladamente por los bosques, recreándote, describiéndolos, visitándolos, desde los situados en el fondo del mar hasta los ubicados en las cimas de las montañas, tanto para neófitos como para profesionales. Parafraseando la cita de Saramago, entrar en el libro es como entrar en los bosques, descubres los tipos, su ubicación y distribución, los árboles y las especies que lo forman, la fauna que los habita y un sinfín de curiosidades, parece que estuvieses dando un paseo por la naturaleza, llegas a percibir los olores de las flores y los sonidos de los pájaros en tus sentidos.

Cuando acabamos de recorrer los montes ibéricos nos detenemos en uno de sus árboles y nos introducimos en los misterios, no muchas veces descritos, del funcionamiento de los árboles. Apreciamos cada una de sus partes como si fuéramos seres diminutos recorriendo el universo de sus raíces, troncos, hojas y los ambientes que los rodean.

Según avanzamos en la lectura entramos por la ciencia, por diferentes ciencias, en la ciencia de los bosques, para adentrarnos en la magia de la ciencia, y dejarnos llevar por los bosques encantados y/o mágicos.

Llega un momento que el autor se desnuda, se convierte en un ser del bosque, se vuelve verde, y es capaz de transmitirnos los sentimientos de los bosques, de los árboles, de las personas y profesionales que han hecho de su relación con los bosques su forma de vida. Es capaz de sumergirnos en a una jornada de descorche, conociendo las diferentes labores para la extracción del corcho y compartir un día con estos profesionales, cada vez más minoritarios y desconocidos por la sociedad. Hoy día, casi nadie se plantea de que materia están hechos los tapones de las botellas de vino y otros muchos objetos, que el corcho natural solo procede de los alcornoques y que en menos de un siglo ha pasado de ser un material de uso cotidiano a ser prácticamente desconocido, lamentablemente es más fácil escuchar términos como corcho blanco y o simplemente "corcho" asociado a materiales sintéticos. Baste de recordatorio o curiosidad, que en torno al año 1900 el primer producto de la exportación española fue el corcho.

Nos lleva por las páginas sosegadamente igual que si lo hiciésemos por el bosque. Aún cuando recorre y describe el trágico y destructor episodio de los incendios forestales, actividad y fenómeno especialmente conocida por el autor, donde deja ver su huella de especialistas y de persona que ha sido y ha mantenido a lo largo de los años una relación con los profesionales que se encargan de la prevención, vigilancia, extinción e investigación, y verbaliza su inconfundible "pompa de humo", nos infunde un sentimiento de tranquilidad, de recuperación, nos hace resilientes como los bosques.

Siempre, desde una óptica positiva, nos plantea y proyecta posibles soluciones de futuro, nos describe los problemas de los bosques, de los árboles, de la flora, de la biodiversidad, y como no puede ser de otra forma del ser humano, de su organización social, sus pueblos y ciudades, sus políticos, gestores y profesionales forestales, y las relaciones de interdependencia que mantienen, y que están condenados a mantener, unos con otros.

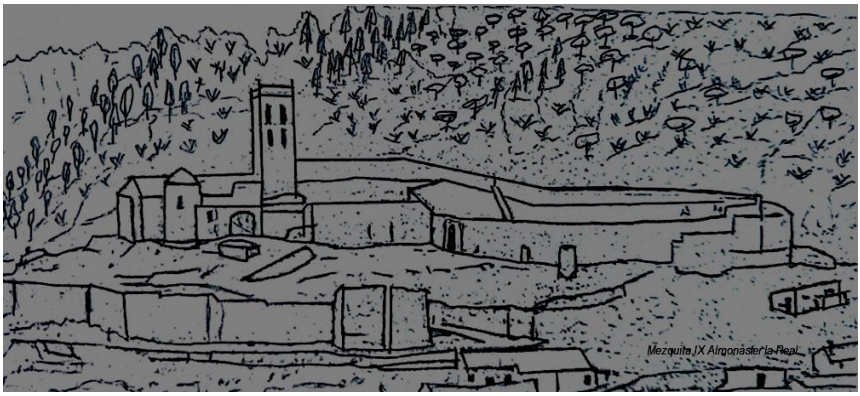
La lectura del libro nos aporta un amplio conocimiento de los bosques y los árboles, nos plantea las relaciones que los seres humanos debemos y podemos mantener con los bosques, y nos descubre soluciones realistas, positivas, constructivas, de futuro, en la gestión de los bosques, y siempre desde el "verde", el "verde esperanza".

Miguel Ángel Martín Casillas.

¡Amigo y compañero forestal!

2

Primeras notas. Notas de autor.



Primeras notas. Notas de autor.

«Cuando el arte es verdaderamente creador no vuelve nunca la espalda a la naturaleza».

Antonio Machado, 1936

«Antes de saber leer, los libros eran para mí como bosques misteriosos».

«En el bosque», Ana María Matute, 1998

Poco después de finalizar un libro, comienza la inquietud por empezar otro.

Son las voces y susurros del bosque que germinan en la naturaleza, entre la flora, de todas cuantas personas han habitado en los campos. Son las llamadas del bosque, que te atraen y te seducen para seguir la senda de la naturaleza.

Los impulsos te asaltan en cualquier momento y en cualquier lugar, apremiándote a tomar notas y bosquejar las ideas y líneas principales.

Como forestal de vocación, es una suerte poder trabajar y transitar entre la cohorte de la flora y fauna que rodea nuestros bosques ibéricos.

A lo largo de la vida laboral, los criterios profesionales han ido evolucionando desde los más materialistas hacia otros más espirituales y sensibles con la naturaleza.

Es justo empezar advirtiendo de mis limitaciones profesionales y literarias; bien me hubiera gustado utilizar una sintaxis más perfeccionada, pero como técnico que soy, estoy acostumbrado a un lenguaje más sencillo, popular y directo, que se acomoda más a lo práctico, que al rigor gramatical. Y lo siento.

Nací el Día del Libro, una excusa más para acometer esta aventura tan comprometida con la sencilla intención de sumar, de aportar algo más que pueda despertar el interés, tanto del bosque en particular como por la naturaleza en general.

El libro anterior *«Sí, en el bosque hay energía. Pasear y sentir en la naturaleza»* no hizo más que aumentar y despertar mi curiosidad para adentrarme en ambientes y experiencias boscosas que nos interesan y preocupan a muchos.

He frecuentado bosque y campos, he sido testigo y he recogido las manifestaciones de sus actores con el propósito de poder proyectar y relatar lo comentado, además de lo visto, oído y sentido, pero con la discreción y modestia necesaria.

Es satisfactorio recoger los conocimientos e ideas de otros profesionales, personas de campo y estudiosos multidisciplinares (biólogos, forestales, bioquímicos, agentes…, hasta artistas, ecólogos, botánicos, agrónomos, etc.) y vincularlas con las propias para darles un enfoque técnico y traducirlas a un lenguaje cotidiano que llegue fácilmente a todas las edades: a los usuarios, a los adolescentes en fase de decisiones trascendentales, a los docentes, a los iniciados en actividades medioambientales, a los especialistas del bosque y, por qué no, también a los profesionales.

Cuando haces algo que te gusta, se pasa el tiempo sin sentirlo y uno solo piensa en mostrar su trabajo para el disfrute de los demás.

Mucho he aprendido y disfrutado con la lectura de libros, escritos, vídeos y audios, programas de radio y televisión, redes y webs que he consultado, y mucho más con los intercambios personales de los especialistas de campo y la sabiduría popular, amparado todo ello en la

apreciación del día a día de nuestros bosques. Sin lugar a dudas, ello me ha abierto al mundo natural.

Las primeras enseñanzas tengo que agradecérselas a los que en aquellos tiempos se llamaban «guardas forestales» y hoy son «agentes de medio ambiente», veteranos con experiencia y conocimientos prácticos y una buena mano izquierda para el trato con las personas. Ellos me dieron forma y llenaron mis lagunas oficiales. Y, cómo no, a las gentes del campo, del bosque, aquellos que en toda su vida, desde pequeños, no han conocido otra cosa más que su propio oficio, como son los cabreros, arrieros, vaqueros, motoserristas, corcheros, leñadores, cazadores, maderistas, resineros, vigilantes, guardas de monte y caza…

En fin, gracias a un sinfín de expertos en lo suyo que transmitían sus conocimientos con tan solo conversar amigablemente con ellos.

También, gracias a mis compañeros de trabajo, especialistas cada uno en su materia, a otros técnicos forestales, administrativos y conductores del gremio, que, a lo largo del compañerismo, ofrecen consejos y recomendaciones para un mejor hacer.

Digamos coloquialmente que este es un libro de «andar campo a través», que nos puede acompañar en nuestras incursiones al bosque o practicar su lectura y meditación en cualquier rincón acogedor. Leer naturaleza es como buscar un refugio y protección en el bosque.

No es un libro botánico, ni forestal expresamente; ahora sí, se encuadra en lo que se podría llamar como «ecología fácil». Está dirigido a los cuatro vientos: usuarios, estudiantes, profesionales y a cualquiera que tenga inquietudes naturales.

No es un libro de sabiduría, sino de trabajo y experiencias.

El libro es una invitación amable a la lectura, a la meditación y reflexión, al paseo por los ecosistemas ibéricos más importantes o a realizar un viaje al interior del bosque.

Sencillamente, pretende ser un libro abierto a todos, sencillo, fácil, asequible, sin recurrir a tecnicismos, sobre las vivencias y experiencias personales de mi vocación. Siempre estoy abierto a otras y mejores ideas.

Intento vincular al ciudadano con el trabajo de los forestales y acercar a los forestales al sentimiento del bosque. Acercar el monte, dar a conocer los quehaceres de los selvicultores y comprender el terreno que

pisamos, ello nos hará respetar las opiniones diversas sobre su conservación y futuro.

Como se suele decir, no voy a descubrir nada nuevo, todo está escrito, tan solo quiero mostrar las cosas del bosque desde otro punto de vista.

He procurado tener una visión muy en positivo del bosque, intentando abrazar opiniones técnicas, científicas, ecologistas, experimentales, emocionales, a sabiendas de que cada una tiene sus propias perspectivas, más o menos juiciosas; todo ello con la intención de hacer un esfuerzo para comprender mejor el compromiso que tenemos con la naturaleza.

Me gustaría que el libro contribuyera a construir un puente de conocimientos entre el mundo rural y el urbano, un nexo de unión de profesionales vinculados al monte, un enlace de comprensión de los usuarios del bosque, una motivación para estudiantes atraídos por la naturaleza, una llamada de atención y respeto para las autoridades y para todos nosotros.

Es un texto escrito a modo de ensayo con carácter didáctico, fruto de la experiencia vital.

Está estructurado en capítulos y apartados independientes, pero todos ellos conectados al resultado final: el árbol y el bosque. A lo largo del texto, también se plasman algunas reflexiones críticas, que son fruto de preocupaciones futuras.

Sus capítulos son una especie de viaje desde tiempos pasados hasta nuestros días, transitando desde la primera parte, *Los orígenes y la memoria del bosque*, a la segunda, recorriendo *Los bosques ibéricos* para discurrir en la tercera, por los árboles como los principales *Pilares de los bosques* y peregrinar, en la cuarta, por las ocultas e invisibles *Interrelaciones del bosque*, para, finalmente, desembocar en *La concienciación* y reflexiones finales que nuestros bosques se merecen.

Deseo que su lectura no os deje indiferentes y os sirva para transmitir y acrecentar la atracción por la naturaleza, al mismo tiempo que intentar despertar una mentalidad de entendimiento y enjuiciamiento.

Con pasión, compromiso y acción, este libro también quisiera agrandar y prolongar la vida de los bosques.

El libro es una historia de amistad, de mimo, de intimidad, de apego, de afecto y de querencia con los bosques, los montes, los campos y la naturaleza.

3

La base de partida. Los conceptos: Natura. Floresta. Bosque. Bosquete. Terreno forestal. Foresta. Monte.



Primer interrogante. Los conceptos: Natura. Floresta. Bosque. Bosquete. Terreno forestal. Foresta. Monte.

«Podéis llamar a la Naturaleza como gustéis; es la diosa que acude a una evocación de mil nombres: naturaleza es la materia, es lo fisiológico, es lo espontáneo».

Ortega y Gasset, 1929

«El campo comienza allí donde los desconocidos se saludan».

Juan Ruiz de la Torre, 1985

Nuestro mundo y nuestra vida se desenvuelven entre las florestas y las naturas, y hay mil maneras de mencionarlas, calificarlas y rememorarlas.

A simple vista, la coincidencia inicial es que «natura» y «floresta» son dos sustantivos femeninos; el primero es muy utilizado, mientras que el segundo no lo es tanto.

De forma comparativa, «natura» viene a ser «naturaleza», como «floresta» sería sinónimo de «bosque».

Natura es un vocablo que proviene del latín *natura*, que significa «natural» y deriva del verbo *nasci*, que significa «nacer». Por tanto, se entiende como «lo que se engendra de la nada». Ampliamente abarcaría al mundo natural y al conjunto de toda la realidad física que nos rodea y está sometida a los procesos naturales, excluyendo las intervenciones humanas.

En la Natura englobamos las diferentes clases de seres vivos y todos los fenómenos naturales que guardan relación con el universo, el clima, la geología y sus procesos.

Floresta, palabra quizás también latina asemejada semánticamente a la *floresta* portuguesa, *forêt* francesa, *forest* inglesa e, incluso, *foresta* italiana o española. «Floresta» tiene un significado similar a «**bosque»**, es decir, «un monte espeso de arboleda», «un terreno poblado de plantas forestales» o «un bosque frondoso», localizados en un mismo lugar. «Foresta» proviene de *silva forestris*, el bosque que estaba sometido a un *forus* (que no es de uso libre) en la Edad Media asociado al monarca. Es el bosque aforado, el que no es público. La ***silva*** se contraponía al ***ager***, el bosque frente al cultivo. Hoy en día, se sigue manteniendo la diferencia entre silvestre y agrario.

Etimológicamente, en castellano deriva de la palabra flor, entendiendo también el significado de floresta como «lugar poblado de vegetación espesa en flor».

Si hubiera que establecer un límite virtual entre ambas, podríamos decir que la **natura o naturaleza** no tiene fronteras, está abierta a todos los campos, mientras que **floresta o bosque**, derivado del latín ***foris*** (afuera) se refiere a la zona de fuera o reservada, alejada de los límites de lo común.

La sola mención de la palabra **bosque** también nos abre un abanico de posibilidades según sean nuestras vivencias; para una persona que habita en el medio rural, es, sobre todo, un sustento vital para su quehacer diario, su labor, su ocio y su alimentación y la de sus animales, mientras que para una persona de ciudad supone un paisaje bucólico a conservar para su disfrute.

La **selva** sería un bosque extenso, exuberante, tupido de matorrales y arbustos y poblado de animales salvajes. Por su parte, el **bosquete** se asemeja a un bosque superficialmente pequeño.

El **bosque** es algo más que un espacio ameno y atractivo: representa la identidad e historia de sus pueblos y es el resultado de un proceso prolongado de coexistencia del hombre y su entorno. El bosque es cultura y forma parte fundamental de la vida de los habitantes de las zonas rurales.

Gracias a ellos, a su percepción, su aprecio, su respeto, sus intervenciones y sus vivencias, los bosques han sobrevivido a muchos avatares. Por tanto, recompensa decir que son las gentes de nuestros pueblos los verdaderos protagonistas de enarbolar la bandera de los bosques del medio rural.

Físicamente, el bosque es un lugar espacial, territorial, con volumen, en el que hay vida y libertad de movimientos, con el que podemos integrarnos e intercambiar experiencias.

Es un lugar de transición, estacional, pero real, que difícilmente provoca indiferencia en las personas.

Es un lugar cargado de antepasados, de historia, que almacena memoria y en el que sus parajes tienen nombres propios y de personas.

Un bosque es más que árboles sujetos a los cálculos dasométricos, es un ecosistema. Por ello, hemos de incluir en este concepto a los bosques protectores, bosques conservadores, bosques productivos, bosques de cultivo, bosques ecosistémicos, bosques terapéuticos, etc.

Esta es una percepción global del bosque. Sin embargo, si fuéramos ecologistas, senderistas, forestales, propietarios, cazadores, maderistas, ganaderos o cocheros, sin duda tendríamos visiones diferentes y hasta contradictorias.

Y aunque pueda parecer paradójico, el bosque es el espacio que separa o en el que conviven lo material y lo espiritual, lo técnico y lo idílico, la costumbre y lo actual.

Otras denominaciones como «monte», «terreno forestal», «lo forestal» o «superficie forestal» son mucho más amplias que las del propio bosque, pues mientras que este solo supone una cobertura vegetal, espesa, sobre todo de arboleda y matas, el monte o lo forestal es, etimológicamente, lo de fuera, lo no urbano, ni industrial y «la tierra inculta poblada de árboles, arbustos o matas» (RAE, 1991).

En ambos casos, lo forestal y el bosque comparten en común lo referido a las especies forestales, pero no a su espesura ni la localización geográfica. A ***grosso modo***, conceptualmente y en puridad, el espacio del terreno forestal (vegetación, roquedos, dunas, desiertos, humedales, pastos…) abarca a la diversidad de los diferentes tipos de formaciones vegetales de los bosques.

Y en cuanto a los conceptos diversos de monte, tenemos la tendencia a identificar el **monte alto** (árboles) y **bajo** (matorral) dependiendo de la altura o el tipo de vegetación que lo puebla, y técnicamente no es exactamente así, sino que se define como **monte alto** cuando la mayor parte de los pies que forman la masa principal son plantas nacidas de semilla (brinzales); **monte bajo** cuando la mayor parte de los pies que forman la masa principal son chirpiales (brotes de cepa o raíz) y **monte medio** cuando existe mezcla de brinzales y chirpiales, generalmente el piso superior procedente de semilla y piso inferior procedente de brote de raíz o de cepa.

En cualquier caso, es perfectamente legítimo usar el concepto popular identificando el monte con la altura.

También podemos referirnos al concepto **bosquete** cuando señalamos a un grupo aislado de árboles en espesura, con unas características muy homogéneas en edad y fisionomía, que ocupan superficies muy reducidas, normalmente inferior a media hectárea.

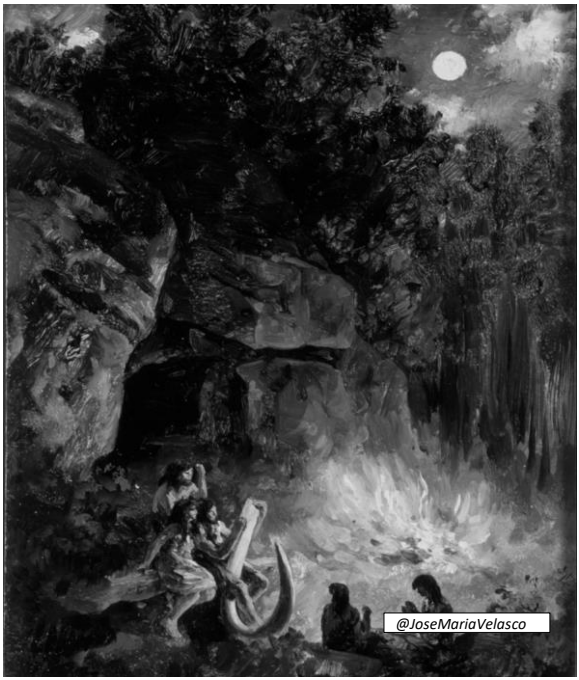
No obstante, cada uno tiene un concepto de bosque según su idiosincrasia; no es igual para un profesional que para un aficionado, para un usuario ocasional que para un habitante y usufructuario del bosque, porque, además, el concepto global de bosque dependerá de la relación y la forma de vivir y sentir que cada uno tiene con el bosque.

Desde una visión más amplia, todos ellos son conceptos convergentes y lo importante es comprenderlos como un todo y como el fin al que queremos llegar.

El bosque hecho naturaleza.

4

Filosofía y naturaleza.



Filosofía y naturaleza. La idea filosófica de la naturaleza. Perspectiva cronológica sobre la noción de naturaleza.

«El sentimiento por la naturaleza es la más refinada expresión de la civilización».

Miguel de Unamuno, 1902

«Un pueblo sin el conocimiento de su pasado histórico, origen y cultura es como un árbol sin raíces».

Marcus M. Garver, 1916

¿Qué entendieron nuestros filósofos o sabios sobre la naturaleza?

Nada mejor que empezar recordando, aunque sea de forma breve, los orígenes y el pasado de las primeras y posteriores ideas sobre la naturaleza, las plantas y los bosques para no caer en errores ya superados, ni causar daños irreversibles e irreparables, ni comprometer nuestro presente y futuro como cuidadores que somos de los bosques de nuestro planeta.

Saber de dónde venimos y a dónde vamos.

Es conocido que los filósofos también utilizan el bosque y la naturaleza como una metáfora sobre la forma de afrontar y comprender la realidad y acceder a sus distintos planos (latente, presente, ausente, patente…).

En la Antigüedad, los fenómenos se explicaban, al principio, gracias a los mitos o los dioses y, después, se argumentaban a través de doctrinas o corrientes filosóficas.

Para los primeros sabios o filósofos, el concepto de naturaleza era dual; es decir, había que entenderlo como un conjunto de seres vivos del mundo, como un dinamismo que implicaba movimiento, actividad y cambio, aunque, también, como un sinónimo de la apariencia física de las cosas y de su esencia.

Desde este punto de vista, después de las tendencias y mitos marcados anteriormente por los religiosos y la religión, como las supersticiones, los rituales o el poder sobrenatural, es interesante conocer cuáles fueron las primeras ideas originarias sobre la naturaleza en sí.

Y, para ello, hay que retrotraerse a los primeros filósofos de Grecia (a. C.), los llamados «filósofos de la naturaleza», que además practicaban otras disciplinas como la astronomía, geografía, matemáticas… y pretendían reflexionar sobre los movimientos y procesos de la naturaleza a través de nociones relacionadas con los principales elementos naturales.

Desde entonces, se abrió la posibilidad de proyectar la naturaleza como una ciencia, basada sobre todo en principios científicos, dando paso, así, a las ciencias naturales posteriores.

No era suficiente con ver y observar la realidad para convencerse de que no bastaba con lo que nos proporcionaban los sentidos, sino que, además, era necesario un conocimiento racional (la razón).

Estos filósofos empezaron preguntándose cuáles eran los principios, orígenes y/o causas a partir de los que se formaba todo el universo.

Vamos a hacer un recorrido a lo largo del tiempo sobre el conocimiento filosófico y científico en la naturaleza.

Los filósofos de la naturaleza

De forma cronológica y aproximada, los primeros fueron los de la **escuela de Mileto** (siglos VII-VI a. C.).

Tales de Mileto (nacimiento en el año 624 a. C.)

Se le considera el primer filósofo y científico de la historia y tenía un profundo convencimiento de que «los fenómenos de la naturaleza se explican por medio de la naturaleza». Digamos que fue el primero en buscar explicaciones lógicas o racionales sobre el origen del cosmos por medio de la naturaleza, sin tener que recurrir a los dioses o mitos.

Sostuvo que el principio de todo, el origen de todas las cosas, era el agua («el agua es activa, fluye, se eleva y cae», «todo es agua»). Sin ella, no había vida en la naturaleza, pues todo ser vivo, en su esencia, surgía y retornaba a ella y no podía vivir sin ella.

Anaximandro (nacimiento en el año 610 a. C.)

Pensaba que ese primer principio o materia prima era algo indefinido, infinito, indeterminado, sin límites naturales y, a partir de ello, evoluciona todo lo que existe. Afirmó que la naturaleza estaba regida por leyes y cualquier cosa que perturbe el equilibrio de la naturaleza no duraría mucho («la naturaleza es eterna y no envejece»).

Anaxímenes (nacimiento en el año 585 a. C.)

Afirmaba que el principio natural es el aire, a partir del cual surgieron todos los seres vivos de la naturaleza y los demás elementos como consecuencia del efecto de condensación y descondensación (el viento, las nubes, la tierra, el agua, las piedras, el fuego…). «El aire es infinito, móvil, eterno, lo abarca todo, mantiene unida la tierra y el cosmos».

Seguidamente retomaron el testigo los filósofos de **la escuela pitagórica,** que eran, sobre todo, matemáticos.

Pitágoras (nacimiento en el año 572 a. C.)

Fue el precursor. Consideraba que los números eran los verdaderos principios de la naturaleza, ya que constituían y justificaban la naturaleza del universo. La naturaleza, las estrellas y, en definitiva, todo estaba basado en relaciones numéricas enteras o fraccionarias. «En su nivel más profundo, la realidad es de naturaleza matemática».

La filosofía antigua

Otros filósofos ampliaron los principios u el origen de la naturaleza.

Heráclito (nacimiento en el año 540 a. C.). «El Oscuro»

Afirmó que «todo cambia y nada permanece fijo e inmóvil», «todo se mueve, todo fluye y se mantiene en armonía», «todo está en movimiento y nada dura eternamente», «el universo está en continuo devenir y ordenado».

Sostenía que «el fuego es el origen de las cosas, el principio material del movimiento y del cambio, que a la misma vez vive, consumiendo y destruyendo».

Para él, el fuego viene a ser la ley de la naturaleza misma.

Parménides (nacimiento en el año 530 a. C.)

Afirmaba que todas las cosas provenían de «un ser único, eterno, inmóvil e infinito». Concebía la naturaleza como un lugar donde no hay espacio para el cambio o movimiento ni para las sensaciones.

Empédocles (nacimiento en el año 483 a. C.),

Sostenía que la realidad y el movimiento de las cosas estaba constituida por la mezcla y la separación de los elementos naturales, eternos e inalterables: el agua, aire, fuego y la tierra; de tal manera que, al

combinarse en determinadas proporciones, dan lugar a variedad de seres vivos.

Postulaba que nada puede surgir de la nada y, a la misma vez, que nada de lo que existe puede desaparecer.

Ya desde entonces, casi podemos pensar y afirmar que el elemento natural que hace de intermediario en la naturaleza y de conexión entre el cielo y el suelo es el árbol y, por extensión, la floresta, los bosques o la natura.

Anaxágoras (nacimiento en el año 500 a. C.),

Aceptaba que «todo participa de todo» y «todo existe desde siempre», de forma que el resultado último de los procesos naturales es lo mejor y la máxima perfección y belleza.

Demócrito (nacimiento en el año 460 a. C.),

Recogió que el origen de todo era el átomo (teoría atómica), elemento que se mueve libremente en el vacío, y pensaba que la naturaleza estaba constituida por esas pequeñas partículas pequeñas, inalterables e indivisibles. Todo cuanto hay en la naturaleza es combinación de átomos y vacío.

La filosofía socrática y humana

Sócrates (siglo I/ nacimiento en el año 470 a. C.)

Filósofo, defensor del diálogo y del aprendizaje a través de las conversaciones filosóficas. Afirmaba que «solo sé que no sé nada» y decía, por tanto, que «los árboles en el bosque no me pueden enseñar nada» puesto que no conversaban.

Hipócrates (siglo I/ nacimiento en el año 460 a. C.)

Es considerado padre de la medicina, de la naturopatía y primer filósofo de la ciencia de la naturaleza. Desde su punto de vista, una enfermedad surge cuando la naturaleza ha provocado el desequilibrio físico o psíquico de la persona: sus hábitos vitales, alimentación y

ambiente. «La naturaleza es armoniosa y produce armonía, por eso es sanadora». Pensaba que «las plantas tenían el poder de la curación».

Como galeno, proponía el empleo de plantas medicinales y recomendaba aire puro y alimentación racional, sana y equilibrada.

Platón (siglo I/ nacimiento en el año 427 a. C.)

Filósofo preocupado por la sociedad y su comportamiento. De la relación hombre-naturaleza, opinaba que los fenómenos de la naturaleza son esencia y producto de las ideas, de la inteligencia y de la razón. Platón unifica la naturaleza física, la naturaleza ética y la naturaleza lógica en un solo momento: las ideas, las cuales son las que engendran las cosas y los cambios iniciales.

Aristóteles (siglo I/ nacimiento en el año 384 a. C.)

Fue el primer filósofo-biólogo griego, preocupado por los cambios y los procesos en la naturaleza que hizo uso de los sentidos, además de la razón. Intentó ordenar y clasificar en animales, seres humanos y plantas todas las cosas vivas y muertas, animadas e inanimadas de la naturaleza. Llegó a decir que todo ser estaba dotado de alma y, concretamente, que las plantas poseían un alma vegetativa, mientras que en los animales era sensitiva y la del hombre era, además, racional.

«La naturaleza es principio y causa, del movimiento y del reposo, de todo lo natural no accidental».

«La naturaleza no hace nada incompleto, ni nada en vano».

«La naturaleza es un espectáculo que se desarrolla frente al hombre».

Teofrasto (siglo I/ 370-288 a. C.)

Discípulo de Aristóteles, se dedicó al estudio de plantas y animales, llegando a describir, en su primer tratado, por sus formas exteriores y sus dimensiones, más de 500 especies de plantas mediterráneas.

Se le puede considerar como el fundador de la botánica como disciplina científica.